

La enseñanza de las imágenes como propuesta formativa en la Educación de las Artes Visuales

Alejandra Orbeta Green
Departamento de Arte UAH

En la actualidad han surgido profundos cambios sociales que se manifiestan, entre otros aspectos, en la proliferación de imágenes visuales y las nuevas culturas de lo visual. Esto ha generado desafíos y demandas para la educación, especialmente para la educación de las artes visuales, que también está cambiando ante el imperativo de responder no solo a la concepción de las imágenes como ilustraciones, expresiones o representaciones, sino también, como ámbitos performativos que pueden “producir realidad” (Brea).

A continuación se presentan los planteamientos y aportes de una perspectiva de educación de las artes visuales elaborada a fines de los años 90 por autores norteamericanos y europeos, que propone abordar la enseñanza y aprendizaje del arte a partir de la comprensión crítica de las imágenes y la cultura visual.

Los nuevos contextos educativos

Si concebimos que al ver se construye conocimiento acerca del mundo y que, a la vez, se ve desde el conocimiento que se tiene del mundo, las visualidades serían, además, un nuevo contexto educativo, en que los estudiantes aprenden, habitan, transitan y construyen identidades, ya que no solo se aprende en la escuela, a veces se aprende a pesar de ella o en resistencia a ella.

De este modo, las visualidades se han constituido como un ámbito problemático, significativo y enigmático para la educación contemporánea y las imágenes como “objetos” que interpelan e interrogan a la escuela a través de sus estudiantes. En este contexto, una pregunta relevante es qué puede aprender la escuela de las imágenes.

Ante estas disposiciones, algunos autores (Efland, Freedman, Sthur, Hernández) han propuesto nuevas narrativas para la educación artística que consideran la complejidad de las imágenes y la ampliación del área hacia la integración de la cultura visual como ámbito que se constituye de dimensiones políticas, ideológicas y

pedagógicas. Así, como habitamos un mundo “hipervisual” es necesaria una “alfabetización visual” tan relevante como han sido la lectura, la matemática y la ciencia (Mirzoeff), porque las experiencias visuales no se pueden resolver por completo mediante un modelo textual (Mitchell) y requieren otros modos de comprensión que permitan indagar sobre qué función cumplen las imágenes en los diferentes contextos de nuestra cultura, cómo los sujetos asignan significados y se apropian de ciertas simbolizaciones visuales compartidas, cómo se establecen “negociaciones comprensivas” (Sturken, Cartwright) cada día al ver imágenes y cómo desde allí operan, entre otros, dispositivos de distinción, identidad y subjetivación.

Para estos autores, resulta necesario que los estudiantes adquieran recursos críticos fundamentados para abordar la seducción y fascinación por las imágenes ya que se encuentran en contextos que presentan una alta densidad visual. En ese sentido, es necesario educar para otorgar herramientas para la comprensión de la cultura visual, que se concibe como “...un campo de conocimientos problematizadores de las formas estables de representar el mundo, los individuos y el conocimiento escolar.” (Hernández 14).

Una propuesta para la enseñanza de la Cultura Visual

A partir de estos lineamientos, la propuesta de cambio para la educación de las artes visuales apunta a abordar en clases los procesos a través de los cuales los estudiantes interpretan lo que ven, ya sean imágenes artísticas o no artísticas y cómo esos *modos de ver* (Berger, 2002) se transforman en acciones necesarias para que los estudiantes tomen posición respecto a su propio universo visual.

Hernández menciona que tanto el excesivo carácter práctico y manual de la educación artística tradicional como la creencia en el “genio” o “don natural” de los artistas, ha tenido un costo para el área pues se le ha concebido como un ámbito informal o como un área del curriculum que desarrolla habilidades de poca importancia. La educación artística, según este autor, es un “campo de conocimientos organizados que puede ayudarnos a interpretar el pasado, la realidad presente y a nosotros mismos.” (Hernández 30). Así, la propuesta de una educación para comprender la cultura visual, consiste en que los estudiantes no sólo aborden aspectos formales, conceptuales y prácticos con respecto a las artes, sino que también las

consideren en el contexto más amplio de la cultura visual de diferentes pueblos y sociedades (Hernández).

Es necesario considerar que la educación para la comprensión de las imágenes en contextos escolares debe estar orientada a una posición no determinista del curriculum, que se debe experimentar de variadas maneras en que se favorezcan vinculaciones con otros conocimientos y con la vida de los estudiantes. Del mismo modo, se propone sustituir la idea de asignatura o materia por la de “perspectiva de estudio” (Hargreaves citado en Agirre), para lograr establecer vinculaciones entre problemas, lugares y tiempos, lo que permitiría transitar desde un curriculum de certezas hacia uno de incertidumbre (Santos Guerra citado en Agirre). En coherencia con lo anterior, la enseñanza de la cultura visual debería considerar:

- Los contextos de producción y las experiencias que condicionan los propósitos culturales de producción, las condiciones históricas, las tradiciones visuales, las historias personales de los autores, la procedencia étnica, la intención artística, en síntesis, los aspectos constituyentes de la producción visual.
- Los contextos de exploración que permiten considerar las circunstancias de observación, incluyendo los entornos institucionales, las experiencias y conocimientos previos del espectador, las determinantes y tradiciones culturales del que observa.
- Las funciones y significados que aborda el estudio y articulación de perspectivas múltiples de la (s) cultura (s) visual (es), incluyendo las interpretaciones realizadas por los estudiantes en el contexto de la producción y las cualidades simbólicas y metafóricas que transmiten un significado en el contexto de la comprensión de las visualidades. Esto incluye el desarrollo de una comprensión de la construcción del consenso y la aceptación del conflicto en la interpretación.
- El apoyo estructural, que incluye la investigación, uso de elementos, principios y habilidades técnicas requeridas para la producción y el uso de diversos medios en la creación y análisis de la cultura visual en relación con los contextos culturales.

De este modo, esta perspectiva considera que el arte y la cultura visual actúan como mediadores de significados que pueden ser construidos e interpretados, que los objetos artísticos se producen en la relación entre quien los realiza y su contexto, y que los artefactos visuales tienen el potencial de reflejar a quienes los miran, informando sobre ellos mismos y sobre el mundo. Según Agirre (*Teorías y prácticas en educación artística*), este nuevo aprendizaje para la cultura visual, además de lo expuesto, implica la superación del cognitivismo constructivista que promueve formas individuales de aprendizaje, por la construcción colectiva de conocimientos en una “construcción social de la comprensión”. Asimismo, el aprendizaje se concibe como un proceso comunicativo, social y dialógico para la construcción de significados y la comprensión de los estudiantes se debe instalar en el reconocimiento de una historicidad (Clark citado en Agirre) que les permita situarse como parte de una tradición para que logren vincular las imágenes de la cultura popular con el arte o artefactos en una perspectiva transcultural. Esto supone que crear y ver artefactos son actividades que se deben diseñar para desarrollar la conciencia social, inter e intra personal y que la comprensión de las visualidades debe permitir la generación de nuevas narrativas.

Es necesario señalar que desde estos planteamientos, se concibe y se comprende la imagen no como lo que se “percibe”, ni lo que se establece desde un análisis histórico disciplinar o únicamente formal, es más bien el reflejo de realidades que es posible interpretar.

Los planteamientos de la comprensión de la cultura visual suponen el desafío de comprometerse con las imágenes, manteniendo el análisis cultural, ético y la reflexión. Para ello, se debe recoger el aporte de otras disciplinas y contemplar la experiencia de los estudiantes en relación con las obras de arte, las imágenes en general y los temas y problemáticas abordadas dentro y fuera del aula. En coherencia con eso, para poder enseñar las imágenes, es relevante que los docentes conozcan y entiendan sus propios referentes visuales y las culturas visuales juveniles.

Obras citadas:

- Agirre, Imanol. *Teorías y prácticas en educación artística: ideas para una revisión pragmatista de la experiencia estética*. Barcelona: Octaedro, 2005.
- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili. 2002.
- Brea, José Luis, ed. *Estudios visuales: la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal Ediciones, 2005.
- Freedman, Kerry. *Teaching Visual Culture: Curriculum, Aesthetics and the Social Life of Art*. New York: Teachers College Press, 2003.
- Efland, Freedman, Sthur. *La educación en el arte posmoderno*. Barcelona: Paidós Arte y Educación, 2003.
- Hernández, Fernando. *Educación y cultura visual*. Barcelona: Octaedro, 2003. Impreso.
- Mirzoeff, Nicholas. *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Mitchell, W.J.T., *Teoría de la imagen*. Barcelona: AKAL.
- Sturken, M., Cartwright, L. *Practices of looking: an introduction to visual culture*. New York: Oxford University Press, 2001.